LAS BIBLIOTECAS DE ALEJANDRO LIPSCHÜTZ Y LA CONSERVACIÓN DE SU ARCHIVO PERSONAL. RESISTENCIAS DE UN SABIO DEL SIGLO XX FRENTE A LA BORRADURA Y EL OLVIDO

THE LIBRARIES OF ALEJANDRO LIPSCHÜTZ AND THE PRESERVATION OF HIS PERSONAL ARCHIVE. RESISTANCE OF A 20TH-CENTURY SAVANT AGAINST ERASURE AND OBLIVION

AS BIBLIOTECAS DE ALEJANDRO LIPSCHÜTZ E A PRESERVAÇÃO DE SEU ARQUIVO PESSOAL: A RESISTÊNCIA DE UM SÁBIO DO SÉCULO XX CONTRA O APAGAMENTO E O ESQUECIMENTO

Dr. Marcelo Sánchez Delgado[1]
Universidad de Chile
Santiago de Chile
mjsd.historia@uchile.cl
https://orcid.org/0000-0002-7697-3699

Resumen
El texto sigue la trayectoria de las bibliotecas americanista y médica de Alejandro Lipschütz, fisiólogo letón que vivió en Chile entre 1926 y 1980, que desarrolló una destacada carrera científica. Paralelamente, entre otros temas, desplegó intereses en la antropología, el indigenismo, el desarme nuclear, las luchas anticoloniales. Siguiendo su voluntad, su biblioteca y su archivo personal fueron donados a la Universidad de Chile y a la Pontificia Universidad Católica. Este trabajo profundiza en la formación de su biblioteca, su valor, la donación y estado actual, con un énfasis en el archivo personal de Lipschütz y los esfuerzos de conservación. Estos procesos, proponemos, son una forma de resistencia a la borradura impuesta sobre su figura por la dictadura cívico militar chilena.

Palabras clave
Alejandro Lipschütz; archivo personal; biblioteca americanista; biblioteca médica.

Abstract
This text traces the history of the Americanist and medical libraries of Alejandro Lipschütz, a Latvian physiologist who lived in Chile between 1926 and 1980 and developed a distinguished scientific career. He also pursued interests in anthropology, indigenous studies, nuclear disarmament, and anticolonial struggles, among other topics. In accordance with his wishes, his library and personal archive were donated to the University of Chile and the Catholic University. This work delves into the formation of his library, its value, the donation, and its current state, with an emphasis on Lipschütz's personal archive and the efforts to preserve it. These processes, we propose, constitute a form of resistance against the erasure imposed on his legacy by the Chilean civic-military dictatorship.

Keywords
Alejandro Lipschütz; personal archive; Americanist library; medical library.

[1] Este trabajo es posible gracias al proyecto Fondecyt Regular “Alejandro Lipschütz: conocimientos migrantes en las redes científicas del siglo XX (1926- 1960). Nuevas aproximaciones a partir de nuevas fuentes documentales”, N° 1240161, ANID, 2024-2028. Artículo de investigación.

Resumo
Este texto traça a história das bibliotecas americanista e médica de Alejandro Lipschütz, um fisiologista letão que viveu no Chile entre 1926 e 1980 e desenvolveu uma distinta carreira científica. Ele também cultivou interesses em antropologia, estudos indígenas, desarmamento nuclear e lutas anticoloniais, entre outros temas. De acordo com seus desejos, sua biblioteca e arquivo pessoal foram doados à Universidade do Chile e à Universidade Católica. Este trabalho investiga a formação de sua biblioteca, seu valor, a doação e seu estado atual, com ênfase no arquivo pessoal de Lipschütz e nos esforços para preservá-lo. Propomos que esses processos constituem uma forma de resistência contra o apagamento imposto ao seu legado pela ditadura cívico-militar chilena.

Palavras-chave
Alejandro Lipschütz; arquivo pessoal; biblioteca americanista; biblioteca médica

Introducción. Un sabio en el Chile del siglo XX.

Alejandro Lipschütz Friedmann (1883-1980) fue una figura fundamental del siglo XX chileno, cuya contribución a la medicina, la antropología, el indigenismo, la filosofía, la vida universitaria, la política y la lucha por la paz y el desarme nuclear, entre otras áreas de la vida científica y cultural, merecen con toda justicia un reconocimiento transversal y definitivo como patrimonio chileno, latinoamericano y global. De hecho, a pesar de los varios conflictos en que se vió envuelto en Chile, desde su llegada al país en 1926, ese reconocimiento se dio espontáneamente cuando desde la prensa y las sociedades culturales que se acercaron a él, lo reconocieron como un sabio; es decir, como una persona dotada de una profunda erudición en un determinado campo, tanto como de un conocimiento general de alcances universales. Con el paso del tiempo, el apelativo de "sabio" alternó con una forma igualmente respetuosa, el "Profesor Lipschütz".

Lipschütz llegó a Chile en 1926 contratado por la Universidad de Concepción para dirigir su Instituto de Fisiología. Era oriundo de la ciudad de Riga, una ciudad báltica del Imperio Ruso que hoy es capital de Letonia. Nació en 1883 en una próspera familia judía germanoparlante. Desde muy joven se interesó en el estudio del derecho y el marxismo, pero finalmente, aconsejado por su padre, se decidió por la medicina, siempre con el objetivo claro de ser un científico y no un clínico (Lipschütz 87). Aunque en 1905 se unió a la Revolución Rusa y estuvo un periodo en la clandestinidad, logró terminar sus estudios de medicina en 1907. Como asistente de investigación, siguió a distintos profesores en diferentes universidades alemanas; actividad científica que siempre combinó con una vocación por la escritura de textos y libros de lo que hoy llamamos divulgación científica, escribiendo para periódicos obreros, revistas de profesores, semanarios y publicando también algunos libros. Aunque uno de los temas en los que destacó inicialmente fue el estudio de la fisiología del hambre y el estudio de los aspectos sociales de la nutrición, a partir de 1914 se fue consolidando como parte de un grupo de investigadores pioneros en el estudio de la endocrinología y la llamada biología sexual. En 1919 logró el puesto de Director del Instituto de Fisiología de la Universidad de Dorpat, en Estonia, cargo que ocupó hasta su partida hacia Chile en 1926.

Gracias a un estupendo libro de Hernán Concha Quezada, titulado *Alexander Lipschütz en Europa (1883-1926)* contamos con una documentada crónica de su desarrollo personal y profesional en el viejo continente, a la que los lectores interesados pueden acudir.

En Chile Lipschütz permaneció ligado a la Universidad de Concepción desde 1926 hasta 1936, institución que le brindó apoyo y respaldo incondicional a su tarea, hasta que se fueron generando conflictos de carácter y de tipo económico que llevaron a Lipschütz a demandar a la Universidad de Concepción en 1935. Finalmente, Lipschütz se trasladó a Santiago y fue designado Director de una institución creada específicamente para él gracias a la influencia del Ministro de salubridad Eduardo Cruz Coke, el Instituto de Medicina Experimental. Las investigaciones que desarrolló Lipschütz en esta institución le valieron un reconocimiento internacional en los estudios de las hormonas y el cáncer hasta su jubilación en 1960.

En forma paralela a su rol como Director del IME la actividad intelectual y política de Lipschütz fue tan rica como diversa. En 1937 publicó un opúsculo sobre el llamado "problema indígena", su libro *Indoamericanismo y Raza India*, y desde allí en adelante se comprometió intelectual y políticamente con la defensa de los pueblos originarios, especialmente a través de su relación con el campo del Indigenismo interamericano (Parraguez). Fue también un antropólogo en terreno como director de la Misión Científica Chilena para el Estudio del Indio Fueguino que se realizó en 1946 y cuyos resultados fueron publicados en prestigiosas revistas europeas. En 1954 fue invitado por la República Popular China para realizar charlas sobre endocrinología y antropología y en la década de 1960 participó de la campaña internacional por la paz y el desarme nuclear. En Chile, su hogar fue centro de una tertulia en la que participaba la dirigencia del Partido Comunista, del que era militante, así como destacadas figuras de la cultura local.

Su riquísima trayectoria y producción científica le valieron ser reconocido con el Premio Nacional de Ciencias de Chile en 1969. Desde 1926 hasta 1973, como señalamos inicialmente, fue reconocido como un sabio y su presencia en diarios, revistas, eventos sociales, asociaciones culturales, universidades era algo relativamente habitual. La prensa acudía a él para saber la opinión de un sabio sobre los ovnis, la vejez, la universidad, la ciencia, el cáncer, entre otros muchos temas sobre los que era consultado. Aunque en su periodo en la Universidad de Concepción (1926-1936) cultivó una presencia pública relacionada con la ciencia, con el paso del tiempo asumió públicamente su condición de judío, marxista, militante comunista, defensor del indígena americano e internacionalista por la paz. Si bien hemos podido documentar algunas campañas antisemitas en su contra en la década de 1940, Lipschütz pudo realizar su obra y mantener una presencia pública constante en la vida cultural chilena, de la que fue una parte esencial durante más de cuatro décadas.

Por todo lo anterior resulta especialmente inquietante el profundo olvido y borradura en que su obra y presencia intelectual se encuentran en la actualidad. Si bien, los estudios sobre su obra y especialmente sobre su compromiso con la defensa de los derechos de los pueblos originarios, va sumando nuevos aportes (Parraguez, Antileo), todavía se lo suele ver como un personaje de importancia particular en algún campo (Navarrete, Chiappe). Dicho de otro

modo, quienes lo reconocen en la medicina, no saben de su interés por la antropología; la antropología chilena lo reconoce como un pionero, pero ignora su relevancia en la fisiología; quienes estudian su indigenismo tienden a abstraerse de su rol en la ciencia o en la lucha por la paz y el desarme nuclear, y así, de forma similar en otros registros que ofrece su rica actividad intelectual.

En concreto, pensamos que producto de su compromiso con el indigenismo y la causa comunista, fue objeto de un silenciamiento y una borradura intencionada a partir de 1973 por parte de la dictadura cívico militar y las fuerzas de la cultura conservadora chilena. También sostenemos que al retornar el sistema democrático a Chile en 1990, las urgencias sociales, económicas y culturales eran tantas que una rehabilitación y puesta en valor de Alejandro Lipschütz y su obra no tenían ninguna posibilidad real, además de que también faltaron las agencias sociales para ello. Así, pasó al olvido. Hoy es mayormente un desconocido.

En este contexto, este trabajo se propone documentar algunos hitos sobre la formación de su biblioteca y, especialmente, el destino que siguieron sus dos grandes colecciones bibliográficas, que llamaremos la biblioteca médica y la biblioteca americanista, así como su prolífico archivo personal, después del golpe militar de 1973. En esta misma línea, nos interesa destacar los procesos de conservación e inventario realizados entre los años 2024 y 2026 con el archivo personal de Alejandro Lipschütz, con los que se espera lograr tanto un correcto resguardo, así como mejores condiciones para satisfacer las consultas de un renovado y merecido interés por su obra y su persona. En el contexto de borradura y olvido, proponemos que estas tareas suponen una resistencia y posibilitan una supervivencia futura de la obra y memoria de un sabio del siglo XX, que debería figurar muy pronto, por derecho propio y por la altura intelectual de su obra, en el equipo intelectual propio de América Latina.

1. Algunos hitos en la formación de sus bibliotecas y su archivo personal

Una parte importante de su biblioteca médica, pensamos, llegó junto con Lipschütz a Chile procedente de Europa y está relacionada con su ocupación como investigador en fisiología, primero en temas relacionados con el sistema nervioso, supervisado por el profesor Max Verwon (1863-1921); luego en temas relacionados con el metabolismo comparativo, supervisado por August Putter (1879-1929); enseguida como investigador de los aspectos sociales de la alimentación y en su última etapa europea, en la que logró reconocimiento internacional, como investigador de la endocrinología sexual. En Chile Lipschütz siguió desarrollando importantes investigaciones en fisiología y medicina experimental relacionadas con la supervivencia y trasplante del ovario, atrofia muscular, gerontología, hormonas y cáncer, acción y efecto de esteroides, entre otros temas de investigación en fisiología. Además, por sus redes europeas y su prestigio científico, Lipschütz recibió cientos de separatas sobre temas médicos y de fisiología. Lipschütz era un asiduo lector y un investigador muy comprometido con sus objetos de estudio por lo que es consistente mantener que su biblioteca médica procedente de su experiencia europea, siguió creciendo en Chile y en relación a los temas que fue investigando.

Gracias a la excelente biografía de escrita por Hernán Concha Quezada, y por el testimonio del mismo Lipschütz sabemos que en Europa complementó su exiguo salario de asistente de investigación con una profusa labor en la divulgación de conocimientos médicos y de biología general en revistas destinadas al gran público. Él mismo recogió muchas de estas colaboraciones en cientos de recortes de diarios y revistas, que se conservan en su archivo personal. Un hito de este ámbito de publicaciones es su gran éxito *Warum wir sterben* (¿Por qué morimos?) de 1914, que tuvo versiones en ruso, finés, estonio, portugués y castellano, además de una decena de ediciones en alemán (Manríquez).

Si bien los intereses de Lipschütz para formar su biblioteca superaban las cuestiones estrictamente médicas mientras vivió en Europa, es en Chile dónde va formando una superlativa biblioteca americanista. Lipschütz llegó a Chile en 1926 y ya para 1927 se puede documentar una visita suya al asentamiento Mapuche de Truf Truf (Lipschütz 1956). Luego, con el avance del nazismo en Alemania y el auge de la ciencia racial, Lipschütz fue tomando una posición crítica sobre el tema, la que coincidió en 1936 con una invitación de los editores de la revista *La voz de Indoamérica* para opinar sobre los temas regionales. Así nació su ensayo *Indoamericanismo y raza india*, que fue publicado en Santiago en 1937 por la Editorial Nascimento y que en 1939 ya fue reproducido en revistas universitarias bolivianas, tras una visita de Lipschütz a ese país (Sánchez XX). El interés que despertó en Chile, Bolivia y México este texto le llevaron a participar a título personal en el Congreso de Pátzcuaro en México en 1940; evento que dio inicio al campo indigenista interamericano (Parraguez). A partir de estas experiencias Lipschütz decidió comprometerse a fondo con el estudio de la antropología y la cultura americana y de los pueblos originarios. Así, su biblioteca fue reuniendo importantes ediciones de los cronistas de Indias y de todo aquello que pudiera aportar a sus aproximaciones antropológicas a través de libros publicados en inglés, francés, alemán, ruso y castellano, como puede constatarse hoy en día.

Con el paso de las décadas de 1940 a 1960 su relación con el Instituto Indigenista Interamericano se fue consolidando aunque nunca alcanzó un rango de formalidad. En todo caso, su biblioteca americanista cuenta con una vasta colección de revistas relacionadas con el Instituto, como *América Indígena*, *Boletín Americanista* y libros de importantes autores de este campo como Manuel Gamio, Juan Comas y otros antropólogos indigenistas. Lipschütz se mantuvo atento también al despliegue de una literatura indigenista y podemos encontrar en su biblioteca libros autografiados y dedicados por integrantes de ese movimiento literario como XXXX. Ya inmerso en el estudio de los procesos de conquista y dominación española Lipschütz desarrolló un interés particular por Bartolomé de Las Casas y reunió en su biblioteca gran parte de la obra publicada por el fraile y la relacionada con él.

Otros temas que le apasionaron a lo largo de décadas y sobre los que reunió importante material bibliográfico fueron los viajes de Marco Polo, el utopismo de Francis Bacon, la obra de Charles Darwin, las lenguas indígenas, la obra del antropólogo austríaco Martín Gusinde, entre otros intereses que se expresan a través de su biblioteca. En un interesante libro de

Virginia Vidal, podemos encontrar un testimonio directo de algunas pasiones bibliográficas de Lipschütz:

> El estudio de la Biblia, la vida de Marco Polo y la vida del Padre Las Casas eran sus grandes aficiones. Lo que él llamaba «afición» era un estudio cabal, una investigación permanente. En alguna oportunidad, me mostró ediciones preciosas relacionadas con los temas a los que dedicaba sus ocios. Le pregunté si nunca descansaba y me respondió que el mejor descanso se lograba cambiando de actividad (Vidal 167)

Sus viajes y relaciones académicas con sociedades científicas tienen también una importante presencia en su biblioteca. Destaca especialmente su interés por China, antes, durante y después de una viaje que realizó por invitación de la República Popular China en 1954 y en que se relacionó en forma directa con poetas y científicos. Desde la experiencia China en 1954 sus libros contienen importantes reflexiones sobre filosofía China y su relación con la filosofía y la ciencia occidental. Lipschütz adquirió también la obra publicada de Joseph Needham, el sinólogo más importante del siglo XX y con quien llegó a establecer una relación epistolar a través de la que esperaba invitarlo a Chile.

Dado que Lipschütz nació como ciudadano del Imperio Ruso, dominaba también esa lengua y mantuvo importantes relaciones con sociedades científicas rusas, así como con otros aspectos de la vida rusa en el siglo XX, sobre la que hay muchísimo material en su biblioteca actualmente conservada. Como un estudioso del marxismo desde su juventud, la biblioteca de Lipschütz es abundante en este tipo de material y según señala Volodia Teiteilboim: “Conservaba como bienes preciosos, en la rica biblioteca de su casa, en la calle Hamburgo 366, de Santiago, primeras ediciones de folletos de Lenin publicados entonces” (Teitelboim 65)

Por otra parte, el archivo personal de Alejandro Lipschütz estaba formado hasta el año 2024 por 84 cajas eurobox con documentos, cartas, folletos, comunicaciones, recortes de prensa y otro tipo de soportes impresos, manuscritos y mecanografiados que abarcan desde 1926 hasta la década de 1970 y que dicen relación con su vida personal y profesional, incluyendo comunicaciones en Chile y en un contexto global en idiomas castellano, francés, inglés, alemán, portugués y ruso, cuyo inventario y digitalización solo se ha logrado recientemente; proceso que abordaremos más adelante en este trabajo.

2. 1973, una primavera trágica para el matrimonio Lipschütz. Robos y pérdidas de su biblioteca y patrimonio

Lipschütz se jubiló de su cargo de Director del IME en 1960; es decir, cuando ya tenía 77 años de edad. Su jubilación le permitió seguir todavía con mayor ahínco sus intereses políticos y sociales y se mantuvo plenamente activo, como ejemplifica su participación en 1962 en la Conferencia por la paz y el desarme nuclear en Accra, la capital de Ghana. Su

militancia comunista era plenamente conocida y los jardines de su casa, bellamente cultivados por su esposa Margarita, eran el escenario de una tertulia de grandes personalidades de la intelectualidad comunista chilena de esos años. Aunque no fue parte activa de las discusiones, se reconoce que fue un asesor y referente para la ley indígena promulgada durante el gobierno de Salvador Allende.

Por todo lo anterior y por la amplitud de su visión sobre los procesos históricos latinoamericanos, así como por su vivencia personal de los grandes cambios políticos y sociales ocurridos en el siglo XX, incluidos los procesos revolucionarios de Rusia en 1905 y 1917, y el hecho de ser un testigo a la distancia del ascenso y derrota del nazismo, el impacto del golpe militar de 1973 en su ánimo debe haber sido tan triste como contundente.

En septiembre de 1973 Alejandro Lipschütz ya contaba con 90 años y su esposa, Margarita Vogel-Leech con 92. Contamos con un testimonio directo de la periodista Virginia Vidal sobre lo ocurrido en la casa de del matrimonio al día siguiente del golpe militar:

> Poco después del golpe, los fui a ver. El mismo doce de septiembre les habían allanado su casa. Los encerraron con llave en una pieza, mientras trajinaban todo. Doña Margarita estaba indignada porque los soldados le habían robado unos cuchillos de ámbar, unas plegaderas que tenía sobre su escritorio. Ella las quería mucho, pues las había comprado en el Báltico, cuando, recién casada, visitó por primera vez la ciudad natal de su marido (Vidal 167)

Otros testimonios del mismo episodio dan cuenta de la violencia del allanamiento militar a su hogar, y refuerzan el hecho de que los militares dañaron la biblioteca y robaron objetos y libros. Esta es la visión de los hechos del médico Guy Santibáñez:

> Los "valientes soldados" revisaron su casa. Exhibieron su bravura ante dos débiles ancianos, vaciando brutalmente los anaqueles de libros y objetos que se destruían al caer. Cobrando súbito amor por la cultura, se llevaron de recuerdo objetos de sus colecciones y libros de su biblioteca (Santibáñez 37)

Por otra parte, en el ya citado libro de Virginia Vidal se pueden vislumbrar objetos y obras de arte que eran parte del patrimonio del matrimonio Lipschütz-Vogel y cuyo destino es desconocido. Por ejemplo, Virgina Vidal destaca una obra de gran tamaño de la artista Delia del Carril, la hormiga, que estuvo casada con Pablo Neruda, y señala que "En el curso de mis reportajes y entrevistas sobre la vida cultural nacional, conocí diversas casas con espléndidos caballos de Delia del Carril. Uno era el «compañero» de doña Margarita Vogel de Lipschütz. ¿Dónde está?" (144). La obra era apreciada por su dueña, como anota Vidal: "Doña Rita, por su parte, destacó los méritos de un descomunal caballo de mirada casi humana, obra de Delia del Carril, que parecía estar vivo en un rincón, y nos dijo: Este caballo me acompaña cuando estoy aquí y mi marido trabaja arriba" (162). La periodista también habla de otra obra de arte que era parte de la casa de los Lipschütz, un óleo pintado por la viuda de Pedro Lobos, que representaba a Tecuichpotzim, hija de Moctezuma (162).

De otra de sus visitas a la casa, Virginia Vidal anotó también que "Cuando hubo terminado aquella entrevista, me invitaron a cenar. Me mostraron las vitrinas del comedor con platería araucana y valiosas piezas arqueológicas de diversos pueblos precolombinos, cuidadosamente clasificadas" (164), sobre cuyo destino nada sabemos y cuyo valor es incalculable patrimonial y económicamente.

Finalmente, Vidal también da cuenta de otras pérdidas materiales en la biblioteca de Lipschütz biblioteca, que debemos sumar a los robos y destrucción provocados por los militares, señalando que "una vez, lo encontré muy triste [al profesor Lipschütz] porque había descubierto que se le habían desaparecido muchos y muy valiosos libros (...) que un falso amigo se los robó" (168).

Desde 1973 Lipschütz, que había sido un protagonista de la cultura chilena, comenzó a vivir aislado en su casa. En el curso de 1975 su esposa Margarita falleció. Lo que en otras circunstancias habría congregado a una multitud de amigos para acompañar el dolor del Profesor, fue una reunión de pocas personas. Margarita Vogel fue incinerada y de acuerdo a sus deseos sus cenizas fueron arrojadas en un jardín de rosas.

Virginia Vidal comenta que en este período el Profesor "comenzó a sentirse muy solo por la partida de tantos amigos" y que las condiciones materiales de su vida ya no fueron de las mejores ya que tuvo que vender el piano para solventar gastos y prescindir de la calefacción en la Biblioteca por lo que "él tenía que limitarse a leer en su dormitorio o en el salón, junto a la chimenea" (170).

3. Discípulos, amigos, cuidadores, albaceas en los años finales del profesor Lipschütz.

Como vimos, con el fallecimiento de Margarita Vogel en 1975, el aislamiento de Lipschütz fue cada vez mayor y finalmente fue un grupo de amigos el que debió tomar algunas difíciles decisiones en los últimos días del sabio. Algunas personas que permanecieron cercanas al matrimonio Lipschütz-Vogel, y al Profesor hasta su fallecimiento en 1980, fueron Matilde Urrutia, Delia del Carril, Virginia Vidal, los médicos Jaime Zipper y Joaquín Luco, la odontóloga Irma Herrera y en forma especialmente cercana el historiador Álvaro Jara y la profesora Olga Poblete (Vidal 160).

Sabemos que en algún momento el grupo más cercano tuvo que tomar la decisión de llevar al Profesor Lipschütz a residir al Hogar Israelita de Santiago, que lo acogió durante su último año de vida. La visión de Virginial Vidal sobre este breve periodo es muy sombría ya que relata que "Don Alejandro murió en un hogar de ancianos en medio de la soledad, la pobreza, la ausencia de los amigos y la carencia de estímulos intelectuales tan indispensables para aventar la vejez invasora" (170).

Cabe señalar que el matrimonio Lipschütz-Vogel tuvo dos hijas, Marion y Justine, así como un hijo prematuramente fallecido. Por un breve tiempo las hijas, como niñas pequeñas, vivieron en Chile con sus padres entre 1927 y 1930 aproximadamente, pero fueron enviadas a completar su educación a un internado en Suiza y, al parecer, a lo largo de las décadas la relación entre el matrimonio y sus hijas fue distante. En su adultez Marion residía en Inglaterra y Justine en Australia, ambas muy lejos del país sudamericano. Nuevamente, una referencia de Virginia Vidal abre una pequeña puerta sobre esta relación cuando comenta que una de las pocas veces que vio envuelta en ira a Delia Carril fue a propósito "de los funerales de doña Margarita Vogel de Lipschütz, cuando fue muy dura para calificar a sus hijas por indiferentes con sus padres y sentía de corazón la soledad de don Alejandro" (92). Hasta dónde es posible saber hasta ahora no tenemos información sobre las disposiciones familiares sobre los bienes y el patrimonio de los Lipschütz-Vogel, así como del destino final de las obras de arte y colecciones ya mencionadas. Diferente es el caso de los libros y el archivo personal del Profesor, bienes sobre los que este trabajo dará cuenta de su camino y actual disposición.

En uno de los primeros homenajes escritos tras el fallecimiento de Alejandro Lipschütz en 1980, desde la *Revista Araucaria de Chile* Volodia Teitelboim se preguntaba "¿Qué será de su biblioteca, ese tesoro de la cultura nacional y americana? Hay que proteger dicha herencia del espíritu en estos días cuando el libro se considera en Chile un peligro para el reino de la espada" (67); haciendo un claro llamado a preservar la biblioteca de Lipschütz como un todo significativo.

Efectivamente el destino de su querida Biblioteca era algo que Lipschütz había meditado y establecido públicamente. Hay varios testimonios que indican la clara voluntad de Lipschütz para que, al menos la que hemos llamado su biblioteca americanista, fuera donada a la Universidad de Chile. Según Virginia Vidal en una velada compartida junto al profesor, "Nos habló de sus libros que estaba catalogando para legarlos a la Universidad de Chile"(163); lo que evidencia que estaba colaborando con esa donación y que esta era una decisión personal y voluntaria.

4. Donación, trayectoria y estado actual de las bibliotecas médica y americanista de Alejandro Lipschütz.

Fallecido el profesor Lipschütz y en un contexto de plena vigencia de la dictadura cívico militar chilena, la tarea de hacer efectivas las disposiciones testamentarias y familiares relativas al patrimonio de los Lipschütz-Vogel fue una tarea con no pocas aristas difíciles de conciliar. Frente a la mencionada evocación e inquietud revelada por Volodia Teitelboim desde las páginas de *Araucaria* durante su exilio en Moscú en que se preguntaba "¿Qué será de su biblioteca…?" la voz de la profesora Olga Poblete[2] dio un panorama al respecto a través de una nota enviada a la misma revista y que fue publicada en el número 25 de 1984. La

[2] Olga Poblete (1908-1999) fue una profesora, historiadora, académica y feminista chilena. En 1962 fue reconocida con el premio Lenin de la paz.

profesora Poblete señaló que "ante la imposibilidad de que él pudiera tomar una decisión consciente en el Último año que precedió a su muerte, en concilio de amigos decidimos respetar su voluntad testamentaria hecha años atrás" (6). Con esa voluntad se realizó una donación de la biblioteca médica, los libro de medicina, a la Pontificia Universidad Católica, entidad que realizó una recepción bajo los siguientes términos, que fueron, según describe la profesora Poblete:

> a puerta cerrada en la oficina del Rector, en presencia del abogado Toledo por parte del Profesor y de su albacea, Sra. Dagmar Staden (fue la secretaria de trabajo de toda su vida), más el Rector y el abogado de la Universidad. Estuvo también presente el Conservador de dicha Biblioteca, Dr. Joaquín Luco, Premio Nacional de Ciencias (6)

En aquellos años el rector de la Pontificia Universidad Católica era el almirante Jorge Swett Madge, designado por la dictadura cívico militar de Pinochet poco después del golpe de 1973. Así, la recepción fue oficial, pero sin publicidad ya que el rector impuesto por la dictadura tenía que recibir la donación de una biblioteca de un insigne militante del Partido Comunista chileno. Claramente, este acto fue posible por la intervención directa del Dr. Joaquín Luco[3], que además fue designado "conservador de la donación".

En la misma nota Olga Poblete señala que la donación a la Pontificia Universidad de Católica constaba de "unos mil cien volúmenes, más revistas, folletos, separatas sobre diversos temas médicos"[4]. En la actualidad la Biblioteca Biomédica de la UC indica que su Colección Digital Alejandro Lipschütz, inaugurada en septiembre de 2023 "se desprende de una donación que recibió el Sistema de Bibliotecas de la UC en el año 1979, compuesta por 823 títulos que han sido resguardados en los espacios de colecciones especiales de Biblioteca Biomédica"[5].

Según informa la Universidad Católica, gracias a la iniciativa de los docentes Pedro Rosso, Gonzalo Grebe, Jaime Godoy y Jorge Dagnino se creó en la década del 2010 en la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica un "Comité de Patrimonio enfocado en conservar y difundir el patrimonio material e inmaterial". En el marco de las iniciativas impulsadas por ese Comité, Carolina Herrera, jefa de Gestión de Colecciones de Biblioteca Biomédica, señala que "en el 2021 comenzamos con un trabajo de evaluación de títulos que contuvieran valor histórico, lo cual, dio paso a un análisis detallado de la colección de Lipschütz, especialmente, de 65 libros que contenían dedicatorias y cartas de científicos destacados dirigidas al investigador". Producto de ese trabajo la Colección Digital Alejandro Lipschütz de la PUC presenta una selección inicial de "seis cartas y cuatro recortes de prensa

3 Joaquín Luco Valenzuela (1913-2002), médico y científico chileno, fue profesor de neurología y psiquiatría en la Universidad de Chile y de Fisiología en la Pontificia Universidad Católica. Fundó una cátedra de neurofisiología y es considerado un pionero de las neurociencias en Chile. Fue uno de los fundadores de la Comisión Chilena de Derechos Humanos en 1978.

4 Álvaro Jara Hantke (1923-1998), historiador chileno, académico de la Universidad de Concepción y de la Universidad de Chile. Premio Nacional de Historia en 1990.

5 Inauguran Colección Digital Alejandro Lipschütz (rescatado 21 06 26)

que están digitalizados, transcritos, traducidos y puestos a disposición de la comunidad UC a través de nuestro catálogo"[6].

Como es fácil advertir hay una diferencia en los volúmenes indicados por Olga Poblete como donados a la Pontificia Universidad Católica, más de 1.100, y los actualmente declarados, 823, algo cuya causa es imposible de determinar y puede tener que ver con disparidades en el modo de catalogar y conservar los materiales, tal como ocurre con los materiales donados a la Universidad de Chile, como se verá más adelante..

Como puede constatarse hay un esfuerzo por parte de la Facultad y Escuela de Medicina y la Biblioteca Biomédica de la PUC por una puesta en valor y nuevas formas de socialización de materiales provenientes de la donación realizada en 1979, en las particulares circunstancias ya descritas. Resulta muy interesante, dentro de las acciones emprendidas por la UC, un video de Youtube con breves notas biográficas y una animación de las diapositivas elegidas, disponible en la plataforma Youtube (Bibliotecas UC)

En lo que respecta a la biblioteca americanista esta fue efectivamente donada a la Universidad de Chile. La profesora Poblete, por allá por 1984 se lamentaba acerca de la nula publicidad dada a esta donación, señalando que "en la Chile no ha habido nada similar, ni siquiera la ceremonia a puerta cerrada. Tampoco en prensa alguna jamás se dio noticia de esta donación, que es riquísima" (6). Para esta biblioteca también se nombró un "conservador de la donación", rol que recayó en el historiador Álvaro Jara (6). Olga Poblete también detalló que la biblioteca americanista donada a la Universidad de Chile estaba compuesta de "de cuatro mil noventa y cuatro volúmenes más folletos y separatas sobre Etnología, Antropología, Indigenismo, Historia Americana, Darwinismo y Marxismo"(6).

A diferencia de la biblioteca médica, que fue directamente llevada a la Facultad de Medicina por el Dr. Joaquín Luco y que ha permanecido en esa Facultad, la biblioteca americanista fue parte de algunos traslados al interior de la Universidad de Chile.

Por la época en que la donación fue realizada y se nombró al historiador Álvaro Jara como "conservador" de la biblioteca americanista de Lipschütz, este académico formaba parte del Departamento de Estudios Humanísticos albergado en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile. Este departamento era el heredero de un centro creado en 1964 con la intención de acercar las humanidades al mundo ingenieril y que fue elevado a Departamento en 1972. Si bien la intención inicial del Departamento era entregar formación en humanidades a los estudiantes de ingeniería, entre 1973 y 1980 se ofrecieron allí licenciaturas en Filosofía, Historia, Literatura[7]. Además, el Departamento de Estudios Humanísticos fue durante la dictadura un lugar de refugio para algunas figuras disidentes y cercanas a las experimentación filosófica y poética. Entre sus profesores se pueden contar

6 idem

7 https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-94691.html

figuras de importancia para la cultura y el pensamiento en Chile como Cristián Hunneus, Ronald Kay, Enrique Lihn, Nicanor Parra, Cedomil Goic, José Ricardo Morales, Raúl Zurita, entre otros, y por supuesto, Álvaro Jara, que llevó la biblioteca americanista y el archivo personal de Lipschütz al Departamento, donde quedaron resguardados desde 1979. Llegada la década de los 2000 "los lineamientos estratégicos de la Universidad [de Chile] optaron por privilegiar el desarrollo disciplinario de las facultades"[8] y el Departamento de Estudios Humanísticos paso conformar un Área de Humanidades en el año 2005; área que quedó enfocada en cursos para los pregrados de ingeniería[9]. En este nuevo escenario la biblioteca americanista de Lipschütz fue donada internamente dentro de la universidad, y se produjo su traslado a la Biblioteca Central Eugenio Pereira Salas de la Facultad de Filosofía y Humanidades en el 2007, ocasión en que se realizó un acto público con la presencia del rector Víctor Pérez y de los Decanos de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Francisco Brieva, y de Filosofía y Humanidades, Jorge Hidalgo. Así, la biblioteca americanista de Lipschütz y su archivo personal quedaron depositados en la Biblioteca Central Eugenio Pereira Salas de la Facultad de Filosofía y Humanidades.

En lo que dice relación con la biblioteca americanista en la actualidad la Biblioteca Central de la Facultad de Filosofía y Humanidades declara en uno de los espacio digitales que es una "Colección compuesta por 8.110 materiales"[10], mientras que en otro espacio de su página web señala que dicha colección consta de "más de 6.500 documentos, entre las que se encuentran libros, folletos, separatas, manuscritos, además de objetos tales como piedras, puntas de lanzas, fotografías, microfilms y diapositivas sobre pueblos originarios"[11]. Nuevamente, vemos contabilizaciones divergentes. Aquí, dos en la misma institución, 8.110 y 6.500, cifras qué tampoco guardan relación con lo señalado por Olga Poblete en 1984, como una colección consistente de 4.094 volúmenes, más una diversidad de materiales. Claramente, estas divergencias obedecen posiblemente a cambios en las formas de inventariar el material, o si se refieren solo a libros o abarcan diferentes materialidades impresas, fotografías y objetos. Por otra parte, tanto en el caso de la UC como en el de la Universidad de Chile tampoco es posible descartar total y absolutamente pérdidas involuntarias, que hubieren superado los controles universitarios.

5. El archivo personal

El archivo personal de Alejandro Lipschütz llegó a la Biblioteca de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile procedente desde la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas en 2007, junto a la biblioteca americanista, como ya se comentó. El archivo venía contenido en 84 cajas tipo eurobox, con una cantidad de documentos variable en cada caja, reunidos por un

[8] FCfM

[9] En el año 2018 el Área de Humanidades de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile pasó a denominarse Estudios Transversales en Humanidades para las Ingenierías y Ciencias (ETHICS), nombre con el que sigue activa hasta el momento en que se redactó este trabajo, año 2026.

[10] Colecciones - Facultad de Filosofía y Humanidades - Universidad de Chile

[11] Acerca de la colección - Colección Alejandro Lipschutz

clip central en los documentos previamente perforados. Algunas cajas contenían recortes de prensa, mapas, fotografías y otros objetos, almacenados como objetos sueltos sin perforaciones. Cómo se trataba de cajas abiertas y un almacenaje vertical, el material estaba expuesto al polvo y con evidente deformación por la posición vertical y peso de los documentos.

Debido a una cadena de acontecimientos tenemos la posibilidad de conocer la forma original en que el Profesor Lipschütz fue dando forma a su archivo. El año 2018, Juvencio Concha Gálvez, el hijo del poeta Juvencio Valle[12] (1900-1999), donó a la Facultad de Filosofía y Humanidades cinco archivadores que estaban en manos de Juvencio Valle desde 1980 y que podemos considerar con total certeza como parte del archivo personal creado por el propio profesor Lipschütz. Se trataba de archivadores de cartón piedra con bordes metálicos y mecanismo de palanca metálica central para almacenar documentos previamente perforados de la marca xxxx. Cada archivador tenía un año señalado en la solapa y al interior una diversidad de documentos, a veces reunidos por tema. Dos archivadores contenían documentos reunidos entre 1927 y 1936, otro documentos relativos a 1955 y otros dos, documentos de 1968 a 1971, en una cantidad variable en todo caso. Al interior de los archivadores existían separaciones de temas hechas por el mismo Lipschütz y un puntilloso trabajo de archivo de correspondencia en papel para copia de calco al carbón y originales, así como folletería, esquelas, manuscritos, recibos de dinero, actos comerciales, entre otro tipo de documentos. Gracias a una generosa entrevista concedida por Juvencio Concha pudimos constatar que el poeta Juvencio Valle y el Profesor Lipschütz mantuvieron una amistad de cuarenta años, fortalecida por la común militancia comunista y que las carpetas llegaron a manos del poeta Juvencio Valle en 1980 por intermedio de "unas señoras, probablemente comunistas, y que se ocupaban de sus necesidades mientras estuvo en la casa de reposo"[13]. El hijo del poeta también nos señaló que "los archivadores llegaron luego de fallecido el Dr. Lipschütz, y naturalmente, a pesar que el material es absolutamente inofensivo desde el punto de vista político, era oportuno tenerlo a buen recaudo, habida cuenta que era el año 1980". Juvencio Concha, hijo del poeta Juvencio Valle nos comentó que "esos archivadores no pertenecían ni a mi padre, ni al Partido Comunista, y menos a mi; esa fue la razón de entregarlos a la universidad donde estudié", la Universidad de Chile. La donación ocurrió en 2018 y fue recibida en la Facultad durante el decanato de la profesora María Eugenia Góngora, que dispuso su traslado a la Biblioteca. Dada la suspensión de las actividades universitarias durante la pandemia de Covid 19, los archivadores no pudieron ser revisados a profundidad hasta 2021.

Desde la llegada en 2007 hasta el año 2024 el único proceso realizado en torno al archivo personal fue un catálogo preliminar de los documentos contenidos en cada una de las 84 cajas eurobox, tarea realizada generosamente por los profesores Rolf Foerster y Hans Gundermann en el año XXXX

[12] JUvencio Valle fue el seudónimo ocupado por Gilberto Concha Riffo

[13] Entrevista por correo electrónico, 26 de junio de 2026.

6. Acciones de conservación, archivística, digitalización del archivo personal de Alejandro Lipschütz

Gracias a recursos provenientes de ANID a través de una de sus líneas de financiamiento a la investigación, desde el año 2024 se inició un proceso en varias etapas con el fin de lograr una mejora sustantiva en las condiciones de conservación, en la mejora de su inventariado y un proceso de alto estándar para su digitalización.

Los primeros materiales que recibieron este proceso fueron los de los cinco archivadores donados por Juvencio Concha a la Facultad de Filosofía y Humanidades en 2018. Entre el año 2024 y la primera parte del 2025, gracias al trabajo de dos profesionales de la conservación, Mariela Arriola y XXX XXX, el contenido de los cinco archivadores fue limpiado y, en los casos en que se evaluó como una acción necesaria, reparados; para finalmente ser depositados en cajas de cartón libre de ácido con separaciones de papel libre de ácido. Paralelamente a este proceso, se pudo realizar un proceso de digitalización fotográfica de los documentos de este lote, trabajo realizado por Ignacio Helmke, quien finalmente editó las imágenes hasta entregarlas en un formato de alta calidad apto para su uso en diferentes soportes. También se realizó un inventario de todo el material. El total de piezas documentales de este lote fue de 1379.

En la segunda parte del año 2025 y la primera del 2026 se realizó un proceso de características similares para el material contenido en las 84 cajas eurobox. Un equipo de estudiantes de conservación y archivística, liderado por Natalie Tapia, efectuó tareas de limpieza y catalogación, mientras que el proceso de digitalización fotográfica fue realizado por el fotógrafo Gonzalo Santander. El material contenido en estas 84 cajas eurobox también fue llevado a cajas de cartón libre de ácido, con separaciones de papel de la misma calidad. El total de piezas documentales en este lote es de XXXX.

Para las cajas libres de ácido resultantes de estos procesos se adquirió una estantería metálica de características xxxx, la que además ha servido para concentrar allí otros materiales que ya se encontraban en buenas condiciones de conservación y catalogación, como las fotos de gran tamaño provenientes de la expedición al indio Fueguino de 1946; así como otras cajas que contienen diapositivas, fotos y objetos que aún esperan tratamiento adecuado.

Todos los procesos aquí reseñados se realizaron bajo la supervisión directa de la encargada de la Colección Lipschütz, Lilian Concha y la Directora de la Biblioteca Central Eugenio Pereira Salas de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, Jeannette García, quienes facilitaron espacios e incontables horas de trabajo para la realización del proceso reseñado aquí.

A continuación adjuntamos algunas descripciones técnicas de los procesos realizados:

helmke

7. Perspectivas sobre memoria, archivo y olvido. Las resistencias del futuro.

Como adelantamos, resulta evidente que la actividad de Lipschütz en Chile fue objeto de una borradura intencionada por parte de la dictadura cívico militar a partir de 1973; misma borradura intencionada sufrida por personas vinculadas al arte, literatura y, por supuesto, la política; borradura que muchas veces alcanzó el asesinato y la desaparición. En este caso, al tratarse de un científico, pensamos que la intención de producir un olvido ha sido más duradera y permanente, ya que no asiste a la memoria del sabio el respaldo de la cultura popular y la masividad que opera con otras figuras. En ese sentido, también es justo destacar las intenciones de diferentes actores por rescatar y valorar su presencia en la cultura y la ciencia chilenas, como los esfuerzo de Volodia Teitelboim y Bernardo Berdichewsky, que intentaron mantener viva su memoria, al poco tiempo de su deceso. El mismo gesto del Partido Comunista de nombrar también en forma muy temprana a un centro de pensamiento relacionado con él como Instituto de Ciencias Alejandro Lipschütz, resulta destacable.

Un impulso más reciente y muy importante la memoria de Alejandro Lipschütz lo constituye el sitio web Memoria Chilena de la Biblioteca Nacional, activo desde 2003 y que declara ser "un centro de recursos digitales que presenta investigaciones basadas en documentos digitalizados pertenecientes a las colecciones de la Biblioteca Nacional de Chile". Memoria Chilena alberga un Minisitio[14] titulado "Alejandro Lipschütz Friedmann (1883-1980)", el que contiene libros, artículos, cronología y referencias de máxima utilidad para conocer la vida y obra de Lipschütz. Otros esfuerzos, menos conocidos, son los de las instituciones que hemos mencionado en este trabajo, la Biblioteca Biomédica de la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Biblioteca Central Eugenio Pereira Salas de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

Por otra parte, la conservación de sus bibliotecas, la médica y la americanista, tiene un profundo sentido al preservarlas como unidad material y simbólica. Los libros allí reunidos dan cuenta de una intención, de un proyecto intelectual y de vida, de un compromiso de décadas con la investigación. Por cierto, la monumentalidad de la biblioteca americanista y sus cuatro mil y más títulos, puede resultar un polo de atracción para nuevas generaciones de investigadores interesados, entre otros temas que es posible profundizar en ella, en el indigenismo, la antropología, la literatura indigenista, los estudios coloniales, las lenguas indígenas y la historia del siglo XX, gracias a la riqueza del acervo. Los casos en que

[14] Memoria chilena define un minisitio como "una cápsula de contenidos dedicada a un personaje, acontecimiento, obra o proceso relevante de la cultura nacional. Cada minisitio contiene: una presentación; una selección de objetos digitales (documentos, imágenes y, en algunos casos, archivos audiovisuales); una bibliografía especializada; una cronología con los principales hitos"

biblioteca personales se conservan como una unidad son pocos en Chile y muchas veces de difícil acceso.
Por otra parte, la conservación y catalogación del archivo personal de Alejandro Lipschütz abre un material de insospechada importancia para no pocos temas, ya que se trata de un conjunto documental de aproximadamente 15 mil piezas (?), que contiene un registro relativamente minucioso de la actividad de Lipschütz en el país y en todos sus viajes a América Latina, Europa, África y China desde 1926 hasta 1973; es decir, por más de 45 años, con registro de sus relaciones epistolares, manuscritos de sus publicaciones, prensa, fotografías, folletos, separatas y otros materiales diversos en que pueden seguirse indicios de la historia chilena del siglo XX y de occidente, así como de su identidad múltiple de médico, científico, profesor universitario, comunista, judío, pacifista, antropólogo, indigenista, entre otras.

Como conocen las ciencias sociales y las humanidades, la historia y la memoria; especialmente este último campo, forman un espacio de interpretación en continuo conflicto, en el que a veces se fuerzan olvidos y recuerdos; como se ha dicho, se trata de las batallas de la memoria (Jelin). Pensamos que la conservación de las bibliotecas, médica y americanista, y la preservación de su archivo personal forman un espacio de resistencia tanto material como simbólica frente al injusto olvido de una figura que más allá de su posicionamiento político, conflictivo en más de un sentido, tiene Para finalizar este trabajo vale la pena recoger dos testimonios de personas que mantuvieron amistad con Lipschütz y cuyos textos y publicaciones forman parte de este esfuerzo por la memoria.

La periodista chilena Virgina Vidal señalaba “lo recordaré siempre leyendo con voz cálida y acento inconfundible su propia traducción de unos versos de Enrique Heine: Despierta a la gente con tu tambor,Tócalo con toda tu fuerza juvenil;Tocándolo, marcha siempre adelante. Es eso la ciencia toda” (170). Su amigo y correligionario Volodia Teitelboim, desde el exilio y en momentos de plena vigencia de la dictadura cívico militar chilena, los despidió así “Adios Profesor Lipschütz. El fascismo no podrá borrar su obra. Nadie tiene fuerza para ello. Para nuestra cultura él es un monumento. Ese sabio de cabello y barba color de nieve continuará siempre caminando joven por la ciencia chilena y universal” (67). La intención de este trabajo es, entre otras, invitar a historiadores e historiadoras de nuevas generaciones a conocer y profundizar en la obra y pensamiento de Alejandro Lipschütz.

Bibliografía

Bibliotecas UC, canal de Youtube, “Dr. Alejandro Lipschütz”, acceso en Dr. Alejandro Lipschütz (rescatado 06 julio 2026)

Chiappe, C. M. (2020). “Mariátegui & Lipschütz. Influencias conceptuales para una historia andina en clave marxista (Chile, 1970)”. *Izquierdas*, 49, 604-624.

Concha, H. (2007). *Alexander Lipschütz en Europa: (1883-1926).* RIL editores.

Lipschütz, A. (1956). Discurso de agradecimiento en el homenaje por sus 30 años en Chile, realizado en diciembre de 1956. Colección Lipschütz, Archivo personal, Biblioteca Central Eugenio Pereira Salas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

Lipschütz, A. (1969) "¿Cómo llegué a ser científico?". 6 ensayos vigentes. Universidad de Concepción, pp. 83-93.

Manríquez, G. (1993). "Las relaciones entre Literatura y Ciencias en el ejemplo de la obra fisiológica de Alejandro Lipschütz y parte de la obra literaria de Thomas Mann". Revista Chilena de Literatura, N° 42, pp. 115-121.

Navarrete, J. (2023). "Alejandro Lipschütz Friedman: un marxista indigenista del siglo XX". *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, 21, 161-200.

Parraguez, I. (2017). "Alejandro Lipschütz y el Instituto Indigenista Interamericano. Una primera década de relaciones (1940-1950)". *Diálogo Andino*, (52), 15-25

Poblete, O. (1984). Testimonio en sección "De los lectores". *Revista Araucaria de Chile* N.º 25, p. 6.

Sánchez, M. (2026). "En los orígenes de *Indoamericanismo y raza india* de Alejandro Lipschütz. Contexto de autoría y primera circulación de un clásico latinoamericano (1935-1944)". Diálogo Andino, 80, 1-19.

Santibáñez, G. (1983). "El Profesor Lipschütz". *Revista Araucaria de Chile*, N.º 24, pp.34-37.

Teitelboim, V (1983). "Evocación de un Sabio". *Revista Araucaria de Chile*. N.º 23, pp. 65-67.

Urzúa, J. M. (2024). Alejandro Lipschutz y la Convención Constitucional: Apuntes desde el indigenismo marxista para la autonomía regional indígena. *Izquierdas*, 53. https://doi.org/10.4067/S0718-50492024000100236.

Vetö, S., & Sánchez, M. (2017). Sigmund Freud and Alejandro Lipschütz: psychoanalysis and biology between Europe and Chile. *History of the Human Sciences*, 30 (1), 7—31.

Vidal, V. (2006). *Hormiga pinta caballos*, RIL, Santiago de Chile, 2006, p. 167.